

SAN JOSE, C. R. (A. C.)

15 DE FEBRERO DE 1923

AÑO II

— APARTADO 1066

— NUM 6

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA MENSUAL

Director:
Ramiro Aguilar V.

Administrador:
Francisco Roldán H.

Al sepultar los restos

de don

Rogelio Fernández Guell
y compañeros

HOMENAJE DEL CENTRO ESPIRITA "CLAROS DE LUNA"

Rogelio Fernández Guell

El inquisitivo espíritu de Rogelio Fernández Güell quiso beber siempre, en todas las cisternas, los últimos y más depurados sorbos de sapiencia: en las letras, en la política y en la filosofía. Las primeras las cultivó con singular entusiasmo y deleite; su huerto floreció en la más profusa gama de las colores poéticas y reventaron en él los terciopelos efímeros de los lirios, las sedas de las rosas, los encajes polícromos de los claveles, los alabastros de los jazmines y los perfumes de las violetas. Su huerto fué una orquestación de colores y de formas, de fragancia y de símbolos. Y en su floresta cantaron desde el simple caramillo de usanza helénica, hasta los oboes, los violines y los violoncelos de factura y de linaje itálicos. Era un

trovador muy antiguo y muy moderno, conocedor como pocos costarricenses, de todos los dioses y dioscecillos de la mitología griega, de toda la fantástica urdimbre de sus aventuras e intrigas olímpicas, con las cuales almibaraba sus prosas y sus versos, ya en las reconditeces diminutas del orfebre, o ya en la armoniosa amplitud de los escultóricos dorsos, que hacían recuerdo de las espaldas desnudas de las mujeres perseguidas por los sátiros con las escalas dulcísimas de sus siringas... Muy antiguo y muy moderno: mitólogo doctísimo, no desdeñaba el conocimiento y belleza de las modernas literaturas, cuyos alcances distinguía y practicaba como ágil gimnasta, en sonoros torneos. En sus prosas hacían horizonte los vastos y relucientes períodos; sus espejismos invertían el crisol azulino de los cielos, en una refracción kaleidoscópica de aladas imágenes; encorvados arcos homéricos; escudos de repujados metales preciosos; bronceíneas lanzas; desbocadas cuadrigas... O una escena escabrosa de la Florencia de los Médicis; o un lance del París romántico; o una emboscada revolucionaria de los trópicos...

Y fue la prosa, precisamente, el sitio de sus mayores victorias, porque sabía unir en ellas sus facultades innatas, al vigoroso esfuerzo de su brazo, transformado en una cultura sin mezcla de petulancia o de falacia, como es costumbre arcaica entre los maledicientes cenáculos de la época. Sabía de las exquisiteces del cincel y de la cita; pero era mayor la frescura del ambiente en que se proyectaba el escorzo de sus frases, de suyo palpitantes y sobrias, como temblorosos venablos.

Era Fernández Güell un aristócrata de cepa castiza, mas a través de sus libros corrían, sin embargo, los vientos torrenciales de la América, de nuestra apasionada América, cuna de altaneros cóndores, los amigos dilectos de las cumbres andinas. Y eso era, más que todo, el hombre: Rogelio era un cóndor. Y como tal no había de vivir siempre en cerrado aislamiento: había de entrar en la lucha cotidiana; había de ser batallador político; había de ser periodista; había de ser revolucionario; había de ser mártir... Y fué político; y fué periodista; y fué revolucionario; y fué mártir. Todo esto lo esculpió en la historia Fernández Güell con su verbo y

con su espada, doble látigo que probaron las espaldas de los déspotas, desde los cercados de México y las selvas solitarias de su patria, que le vieron morir lleno de llanto y de gloria: doble látigo de hierro y de luz, que iluminó al tiempo de sembrar su protesta y su muerte, en lejanos predios de la Nación.

Pero también sabía el literato cultísimo y el audaz político, que la belleza y la tranquilidad de los pueblos no son fines en sí mismas. El filósofo trascendió a las verdades supracarnales; el filósofo profesaba la Ciencia Espírita; el filósofo era un iniciado pitagórico que solía escuchar la armonía de las esferas. Y estudió su ciencia: fué al nacimiento rumoroso de sus fuentes. Amó a Cristo y su moral eterna: amó el verbo sagrado de los profetas, comprendió los divinos milagros que el positivismo actual quiere ignorar . . . Habló con los fantasmas trascendentes de la Biblia y soñó con los Viejos y los Nuevos Testamentos, en cuyas reconditeces, quiso encontrar *La Clave del Génesis*. Y era un convencido de verdad que gustaba soñar con las bellezas de *Psiquis sin velo* . . . Era un apóstol espírita. Y por esto hoy, en el día de sus funerales el Centro CLAROS DE LUNA deposita, sobre su losa de mármol, esta corona hermética de siempre-vivas . . .

M. Vincenzi

Símiles en Rogelio

Discurso pronunciado en el Cementerio

Señores:

Deslizándose silencioso, procurando pasar desapercibido, buscando en la protección que le prestaran las sombras de la noche o las variantes de un disfraz, salió de nuestra ciudad, salió Rogelio lleno de vida material, rebotante de voluntad, pletórico de ideales, para ir a buscar lo que todos sabemos halló.

Hoy a plena luz de un sol despejado y tropical, anunciado y recibido por el tronar de los cañones, la